

Este monstruo, del cual Shakspeare nos ha dejado el retrato trazado de mano maestra, era un alma infernal, falsa, hipócrita, despreciadora de todas las leyes divinas y humanas, criminal, cínica y sedienta del poder absoluto. Personificaba el salvajismo rudo primitivo al mismo tiempo que la perversión general de su época, de la cual no estaba exenta ni la Iglesia, la cual solicitó servilmente empleando todos los halagos el favor de este monstruo. Paso á paso, con cálculo refinado fué abriéndose Ricardo el camino hasta el trono. Valiéndose de astucias y añagazas, se deshizo uno tras otro de los hombres que podían estorbarle; sin respetar la memoria de su hermano hizo correr dudas respecto de la legitimidad del heredero de la corona, y con el auxilio de instrumentos serviles consiguió ser coronado rey de Inglaterra en 5 de julio de 1483 en lugar de su sobrino, cuyo asesinato, como el de su hermano, fueron la consecuencia de la usurpación. Después hizo dar muerte á los hombres que le habían servido para subir al trono, á fin de librarse de sus reclamaciones y de las recompensas prometidas, que pronto le fueron molestas y se transformaron en motivos de despecho. Su cómplice principal, el duque de Buckingham, ya en otoño de 1483 intentó destronar á Ricardo, el cual sofocó la sublevación y entregó la cabeza de Buckingham al verdugo. Los descontentos tenían por candidato al trono ya entonces á un descendiente de la casa de Lancaster, Enrique Tudor, hijo de Eduardo Tudor, conde de Richmond, y nieto de Owen Tudor, descendiente de una antigua familia de reyes del condado de Gales, y de Catalina de Francia, viuda del rey Enrique V de Inglaterra. La muerte de Buckingham destruyó por lo pronto todas las esperanzas de ver librado el país del infame Ricardo III. Este tuvo el disgusto de perder á su único hijo y heredero. También murió su esposa Ana, la hija de Warwick, casada en primeras nupcias con el joven hijo de Enrique VI y de Margarita, asesinado según se decía por el mismo Ricardo, que luego se casó con la viuda á pesar de todos los esfuerzos de Eduardo IV en contrario. Viudo ya Ricardo, pretendió casarse con la hija de su mortal enemiga la reina viuda Isabel y hermana de los dos príncipes,

hijos de su hermano Eduardo, asesinados por orden suya.

La reconciliación de los partidos de Lancaster y de York que no había logrado la consideración de la miseria de la patria, la realizó el gobierno terrorífico del monstruo que con el nombre de Ricardo III ocupaba el trono, y que rezelando siempre conspiraciones, perseguía por igual á los partidarios de los Lancaster y á los York. Los perseguidos buscaron en masa un asilo seguro en Francia, donde la desgracia común les hizo olvidar el odio de partido. En Inglaterra deseaba todo el mundo verse libre del tirano, cuando en 1.º de agosto del año 1485 desembarcó en Milfordhaven, en el condado de Gales, su país, Enrique Tudor con 3,000 hombres. Fué recibido por el pueblo con los brazos abiertos y la nobleza acudió en masa á sus banderas. Ricardo III tomó las disposiciones más acertadas y enérgicas contra el pretendiente y redobló el terror; pero nadie quiso sacrificarse por el tirano falaz y sanguinario: los grandes acudieron en armas á su llamamiento, pero decididos á pasarse al pretendiente tan luego como la situación les ofreciera una ocasión favorable. Este momento se presentó en la batalla que Ricardo libró el 22 de agosto á Enrique Tudor cerca de Bosworth. En ella quedó Ricardo vencido, no obstante su valor y arrojo, por la deserción de los hermanos Stanley, de los cuales el mayor estaba casado en segundas nupcias con la madre de Enrique de Richmond. Ricardo murió peleando, y la corona que llevaba por cimera en el yelmo adornó las sienes de Enrique Tudor, proclamado rey de Inglaterra en el mismo campo de batalla. Con el advenimiento de Enrique al trono se cerró el período de treinta años de sangrientas guerras dinásticas y fratricidas, quedando al propio tiempo vencido en Inglaterra el poder feudal de la nobleza y libres de esta terrible traba la autoridad del monarca y del envilecido parlamento, si bien este último no pudo atreverse por lo pronto á hacer resistencia ni al primer rey Tudor, Enrique VII, ni á sus descendientes, que tuvieron por su parte interés, atendido lo cuestionable de su derecho al trono, en hacer una política nacional, inaugurando con ella una nueva era para Inglaterra.

LIBRO QUINTO

LA NUEVA DISTRIBUCION POLITICA DEL OCCIDENTE Y LA ORGANIZACION INTERIOR MODERNA
DE LAS POTENCIAS POLITICAS

(1485-1516)

CAPITULO PRIMERO

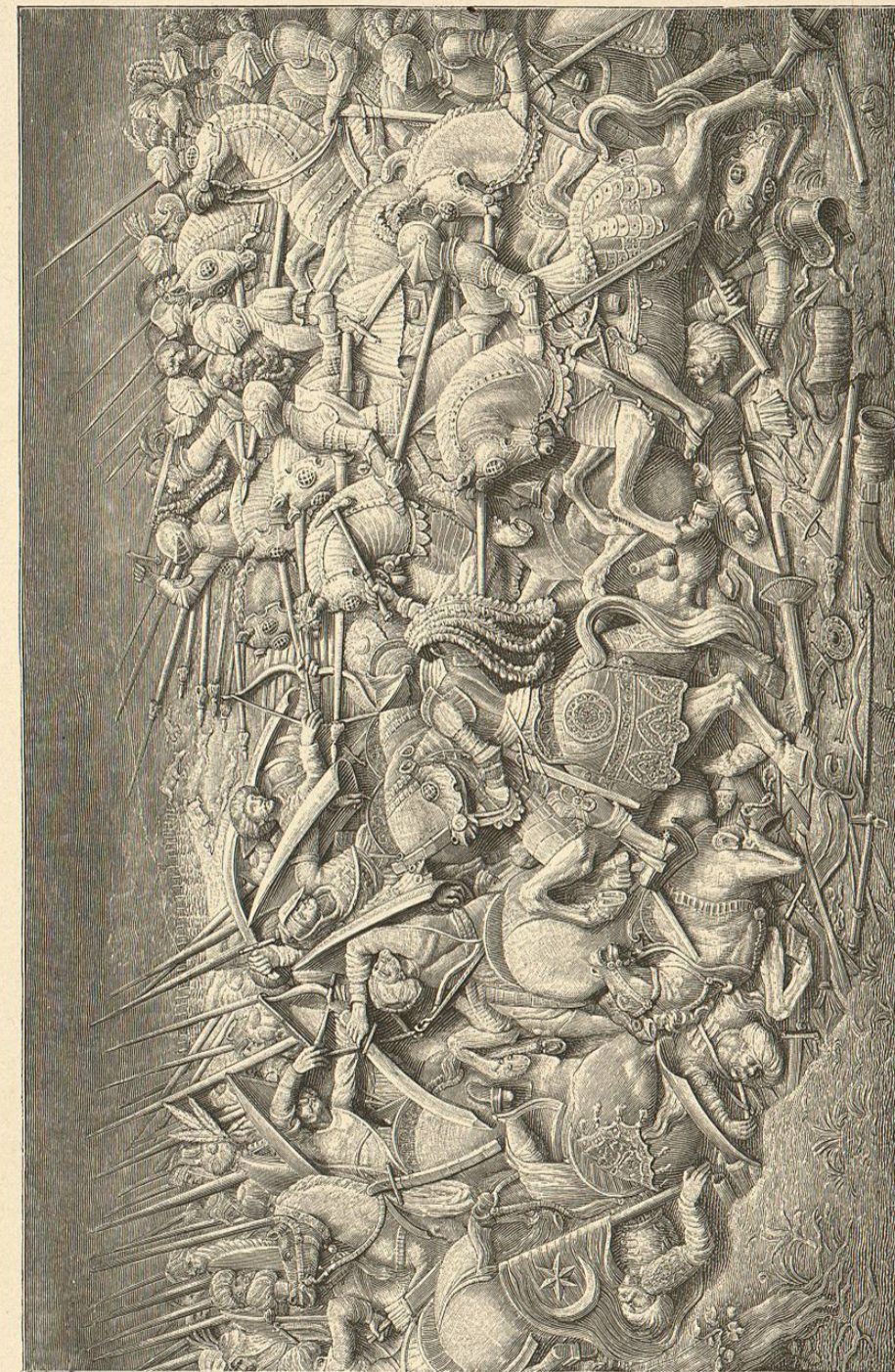
ALEMANIA EN EL REINADO DE MAXIMILIANO I

(1483-1516).

Durante el medio siglo en que Federico III había ceñido la corona real de Alemania había ido progresando considerablemente la descomposición del imperio alemán. La impotencia de la autoridad central y el egoísmo ruin de su representante hicieron que la unidad política y nacional no solamente pareciera inútil á los miembros del imperio, sino que fuera en realidad un obstáculo allí donde pugnaban por manifestarse la vida y la actividad. Prueba de esta verdad

era el tristísimo papel que el imperio había hecho en las guerras de Bohemia y Hungría y en las de Borgoña y Francia; en las primeras los húngaros se habían apoderado de una gran parte de los Estados hereditarios de la casa de Habsburgo, incluida la capital Viena, en cuyos muros ondeaba la bandera de Matías Corvino; y en las segundas un ejército reunido delante de Neuss como el imperio jamás había reunido otro igual en cuanto á número y espíritu guerrero, se había visto condenado á la inacción y había abandonado finalmente el teatro de la guerra de una manera nada gloriosa por las malas y miserables artes del mismo emperador.

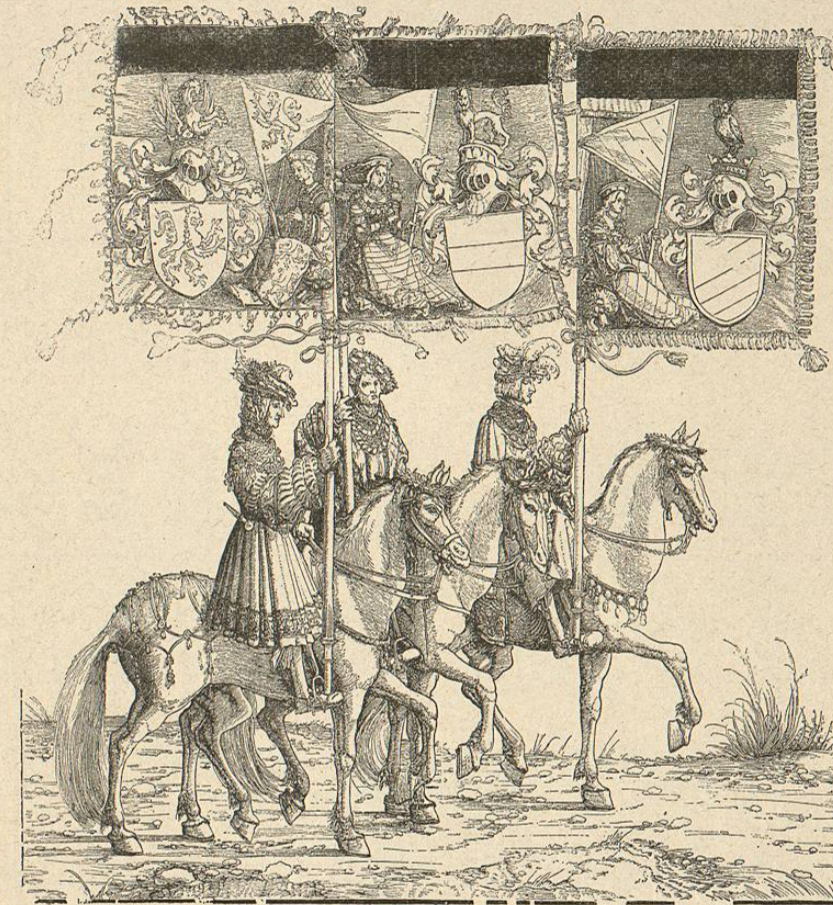
Con la elección de su hijo Maximiliano para la dignidad de rey de Alemania había habido alguna mejora, porque



Escena de la guerra de Maximiliano I contra los turcos.
Bajo relieve en mármol del monumento del emperador Maximiliano en la iglesia del palacio de Innsbruck.

Federico III, que habia dado su asentimiento á la eleccion bajo la condicion de que su hijo se contentara con el mero título sin mezclarse en ningun asunto gubernativo, se fué retirando gradualmente de los negocios públicos á pesar de aquellas reservas, dejándolo todo en manos de su hijo mo vedizo, enérgico y habilidoso, mientras él desde su retiro pudo observar con satisfaccion que los sucesos, sin ningun acto de su parte, tomaban el sesgo mas favorable á su casa que jamás habia podido imaginarse, á pesar de haber hecho marcar en todo cuanto poseía, hasta en los objetos mas insignificantes de ajuar, su orgulloso lema A. E. I. O. U., que para él era la abreviatura de: *Austria est imperare orbi universo.*

Maximiliano consiguió librar á los Estados de Austria de los húngaros y de los turcos, y pudo hacer en 1490 su solemne entrada en Viena. Por su matrimonio con María de Borgoña habia ganado en los Países Bajos una posicion brillante que le abria un gran porvenir, posicion que logró conservar despues de la muerte temprana de su esposa, no obstante la resistencia armada de las ciudades y de la nobleza. Tambien habia impreso nueva vida y movimiento á la política interior perpetuamente inmóvil del imperio alemán con la fundacion de la liga de Suabia, que abrió el camino para llegar á la reorganizacion del gobierno, ó mejor dicho, del régimen interior del imperio. Todo esto borró todo recuerdo del emperador, del cual nadie se cuidó ya,



Grupo representando los territorios borgoñones en la procesion triunfal de Maximiliano I.—Grabado en madera de Juan Burgkmaier.

como él tampoco se habia cuidado de Alemania sino cuando podia hacerla servir para algo provechoso á sus intereses particulares. Federico pasó los últimos años de su vida retirado en su palacio de Linz, ocupado en estudios astrológicos y experimentos alquimistas, y en recrear su vista en sus piedras preciosas y en las plantas de su jardin. Cuando murió, casi octogenario, el 19 de agosto de 1493, nadie le echó de menos; y si algun cambio resultó, fué para su hijo Maximiliano, que se vió libre de guardar consideraciones á su padre, siempre envidioso del poder y autoridad de otros sin exceptuar su propio hijo. Para el imperio tuvo este suceso por resultado que en los asuntos interiores se introdujera un poco de vida, pero esta mayor libertad de movimiento de Maximiliano originó grandes complicaciones internacionales y abrió un período de guerras europeas que facilitaron la nueva distribucion política y la nueva vida internacional de Europa.

No puede negarse que la persona de Maximiliano I influyó considerablemente en el desenvolvimiento de la política

alemana y de la europea, por grande que sea la parte que se atribuya á las circunstancias que impulsaron los sucesos con la irresistible y brutal fuerza de los hechos. Fuera de la emperatriz María Teresa, que algunos siglos despues impidió con la magia, dignidad y gracia de su persona el desmembramiento de los dominios de los Habsburgos y fué la creadora de la unidad de la monarquía austriaca, ningun otro Habsburgo gozó jamás tanta popularidad y afecto de sus súbditos, sobre todo del pueblo bajo, como Maximiliano I, rodeado de la aureola caballeresca y dotado de atractivos personales irresistibles por su afabilidad innata que le ganaba todos los corazones. Al propio tiempo estaba al corriente del gran movimiento intelectual y literario del humanismo, lo que le aseguraba un puesto entre los representantes de la nueva civilizacion que entonces empezaba á alborear. Con sus aficiones militares ganaba las simpatías de la nobleza y con el amor del pueblo bajo el de la naciente clase media. Sin embargo, no correspondia el valor intrínseco de Maximiliano á este aspecto externo casi deslumbrador. No tenia nada ó te-